La derrota del socialismo del siglo XXI
José Guerra

El gran derrotado en las elecciones del domingo 2 de diciembre no fue exclusivamente el presidente Hugo Chávez sino más bien el proyecto etiquetado como socialismo del siglo XXI. Desde que resultó triunfante en el referendo revocatorio de agosto de 2004 el presidente Chávez desató una verdadera batalla por afirmar en Venezuela el proyecto socialista. Toda la acción de gobierno y la publicidad oficial gira en torno a la idea del socialismo, la cual va desde la identificación del otorgamiento de becas y ayudas sociales en especie hasta la realización de obras públicas, y ello por arte de magia se identifica con el socialismo. No hay una actividad del Estado que no se vincule con el socialismo. En la concepción del socialismo, algo elemental y primitiva, que maneja Hugo Chávez, socialismo significa, fundamentalmente, cuatro cosas. En primer lugar, el papel preponderante del Estado en la economía y la sociedad, segundo, un minestrón ideológico marxista-bolivariano, tercero, el partido único y finalmente el culto a la personalidad. A partir de 2003 se observa en Venezuela una concentración absoluta del poder económico en manos del Estado cuyo ámbito ha venido creciendo a la par de los ingresos petroleros que permiten financiar parcialmente un sector público hipertrofiado que cada vez se hace más ineficiente. El reflejo de ello es la situación financieramente crítica de PDVSA que ha sido obligada a endeudarse para cubrir nuevos roles ajenos al negocio petrolero. Aunque quienes fungen como estilistas del gobierno, de forma rudimentaria intentan explicar que hasta Jesús Cristo fue socialista, la mezcla del pensamiento liberal de Simón Bolívar choca de frente con el planteamiento marxista, justamente antiliberal y antibolivariano, todo lo cual da como resultado una especie de plato indigesto que nadie en su sano juicio puede asimilar. Con la concreción del PSUV el asunto se complicó porque el intento de replicar una vanguardia revolucionaria tropezó con los criterios de aliados del gobierno quienes optaron por mantener sus organizaciones políticas y actualmente el PSUV, en construcción todavía, exhibe el desgraciado privilegio de ser un partido en formación que ya tiene su tribunal disciplinario. El cuarto componente del socialismo del siglo XXI comparte similitudes con las experiencias socialistas del siglo XX: el culto a la personalidad. Esta tradición que comenzó con Lenín y siguió con Stalin en Venezuela tuvo dos extraordinarios representantes, Antonio Guzmán Blanco y Cipriano Castro, quienes estructuraron una cofradía de aduladores de oficio parecida a la de quienes ahora reposan arrodillados ante la figura de Hugo Chávez.

Pues bien, el conteo de quienes votaron en el referendo de lo reforma constitucional y de quienes no lo hicieron, por desacuerdo o indiferencia, cuyas cuentas se presentan en el cuadro anexo, refleja el hecho de que, con todo y la maquinaria del Estado volcada a la implantación del socialismo en una constitución que pretendía crear una economía socialista, una nueva geometría territorial igualmente socialista, basada en las comunas y la reelección indefinida, la aceptación del socialismo entre los venezolanos apenas alcanza el 27%. Tal vez por esa razón fue que Hugo Chávez argumentó que "los venezolanos no están preparados para el socialismo". Y es verdad, las tesis del socialismo del siglo XXI no se acepta en Venezuela. Con la derrota a cuestas, la situación dentro del llamado chavismo se complica tanto por la insistencia de Chávez sobre una reforma derrotada como por las contradicciones internas. Ello coloca el relevo a Chávez como un tópico fundamental toda vez que al salir Jorge Rodríguez y Diosdado Cabello muy maltratados por los resultados electorales, uno por ser el jefe del Comando Zamora y el otro por ser barrido en su estado (Miranda), no se ve un liderazgo con fuelle para sustituir a Chávez, toda vez que la densidad política de los cuadros chavistas tanto alta como intermedia es sumamente mediocre. En todo caso, el curso previsible de los hechos sugiere que vendrán tiempos difíciles en Venezuela al querer forzar Chávez la implantación del socialismo por otras vías en vista de su debacle electoral.

Cuadro

Resultados electorales del referendo

	Porcentaje (%) redondeados
Votos por el SI	49,0
Votas por el NO	51,0
Abstención	43,0
Apoyo efectivo a la propuesta socialista	27,0